

Sobre las dos versiones de la trascendencia absoluta

Marc Richir

(Traducción a cargo de Pablo Posada Varela y Antonio García Moreno)

El¹ “momento” de lo sublime deja, apartado de [à l'écart de]² la trascendencia absoluta, un núcleo hiperdenso de afectividad que constituye el proto-sí mismo [proto-soi], el cual se fisura mediante un desajuste que hace pasar [fait passer] de la sístole a la diástole. Cabe pues comprender, de modo muy esquemático, que existen dos tipos de desajuste: 1) El desajuste por el cual el núcleo parpadea con la trascendencia absoluta ; 2) el desajuste que fisura el propio núcleo en la esquematización dentro de la diástole. Fuera de la conciencia, el primer desajuste da lugar al sublime en función por el cual el núcleo-sí-mismo [noyau-soi] “asiste” al esquematismo de la diástole que se le “escapa”. Conduciendo, el segundo desajuste, a la conciencia, sin por ello serlo aún propiamente, y habitado por el primero, hace que el sí-mismo-núcleo [soi-noyau] asista al esquematismo, que es esquematismo de lenguaje, atestando de ese modo, pero indirectamente, la naturaleza esquemática de la trascendencia absoluta desplazada de este modo en trascendencia físico-cósmica. Mientras que el primer desajuste hace surgir la cuestión in-finita del sentido, el segundo la retoma en el interior de la economía esquemática del sentido haciéndose. Así pues, el esquematismo de lenguaje está constituido por *phantasiai* “perceptivas” dando relevo [relayant] a jirones de sentido que se articulan a éstas, temporalizándose en presencia: el esquematismo de lenguaje se hace y el núcleo del sí-mismo le ayuda a hacerse, de tal manera que la habitación del esquematismo por parte del sí-mismo-núcleo, el desajuste en el desajuste, es al mismo tiempo reflexividad de lenguaje respecto de sí mismo y [también] de su referente. Es necesario recordar que la *phantasia* “perceptiva” comporta en sí misma una parte figurable y una parte infigurable constituida en parte por el sí-mismo-núcleo, es decir, por la afectividad en él condensada y cuya movilidad o empuje pone en movimiento el

¹ Este texto constituye el apéndice II al libro, recientemente publicado por Richir, *Sur le sublime et le soi. Variations II*, Mémoires des Annales de Phénoménologie, Association pour la promotion de la Phénoménologie, Amiens, 2011. [NdT].

² Se trata de un uso de “écart”, no como término filosófico sino en su uso más corriente, inserto en la expresión “à l'écart de”. [NdT].

esquematismo de lenguaje.

Bien mirado, estos dos modos de desajuste corresponden a dos tipos de temporalización que no dejan de entrecruzarse [s'enchevêtrer] inextricablemente

1) El primer desajuste, uno de cuyos polos es la afectividad hiperdensa (el otro polo es la trascendencia absoluta), temporaliza un pasado y un futuro trascendentales *absolutos* ; 2) el segundo desajuste, diastólico, pero intrincado con el primero, temporaliza un pasado y un futuro trascendentales *esquemáticos*, de los cuales la parte afectiva infigurable de las *phantasiai* "perceptivas" se concretiza en afecciones, modulaciones originarias de la afectividad. Esto implica, retomando el aparato conceptual de nuestras *Méditations phénoménologiques*, que hay, de una parte, un pasado proto-ontológico (absoluto) dentro del pasado trascendental esquemático, y por lo tanto, a su través, igualmente, un futuro proto-ontológico dentro de ese pasado que, por consiguiente, ya siempre ha tenido un futuro; e implica que hay, de otra parte, un futuro proto-ontológico (absoluto) dentro del futuro trascendental esquemático, y que por ello, del mismo modo, hay un pasado proto-ontológico en este futuro que, por consiguiente, tendrá ya siempre un pasado, y tendrá algo de irreductiblemente "consumado" – es lo que solemos designar con las expresiones "futuro en pasado" y "pasado en futuro", consistiendo, la temporalización, en su mutuo recruzamiento [recroisement] respecto de un pasado proto-ontológico absoluto en pasado esquemático y respecto de un futuro proto-ontológico absoluto en futuro esquemático. Así pues, en virtud del juego entre los dos tipos de desajuste, se da temporalización originaria de los propios *horizontes* esquemáticos, o, más propiamente dicho, se da en virtud de los juegos de las afecciones como desajustes modulados en el desajuste esquemático, y donde despunta, en parpadeo, el desajuste entre el sí-mismo-núcleo y la trascendencia absoluta, es decir, la afectividad en relación a la fuga infinita de la trascendencia absoluta desfasada en [décalée en] trascendencia absoluta físico-cósmica.

Dicho de otro modo, es siempre que y debido a que hay afecciones (en las *phantasiai* "perceptivas"), por lo que los esquematismos de lenguaje no coinciden consigo mismos (contrariamente al caso de las idealidades) y son a la vez pro- y retro-gredientes [pro- et retro-grédients] respecto de un pasado y a un futuro absolutos, a su vez "anteriores" a todo nacimiento y "posteriores" a todo fin (*eschaton*), en fuga infinita respecto de las afecciones, pero atestando de ese modo

no ya la trascendencia absoluta correspondiente al primer tipo de desajuste, sino ésta misma “desfasada” en trascendencia absoluta físico-cósmica. Ésta última está, así pues, también en fuga infinita, tratándose sin embargo de la fuga de la entera afectividad dentro de toda afección, a saber, si se quiere, de la “vida” misma, cuya eternidad insituable de pasado y de futuro absolutos es aquello que “comunica” con la trascendencia absoluta pura y simple (la cuestión, sin respuesta posible, del sentido). Cabe designar así el lugar de articulación de las dos versiones de la trascendencia absoluta, lugar donde no hay, en propio, sentido haciéndose sin modulación de la afectividad en afecciones, y donde algo irreducible propio de la afectividad está *en pérdida*, desde siempre y para siempre, en su trascendencia, que es físico-cósmica. La afectividad como tal es en este sentido la versión físico-cósmica del infinito, en obra desde la proto-temporalización en pasado y en futuro absolutos, proto-ontológicos, pero habitando siempre ya y siempre aún [toujours déjà et toujours encore] todo sentido haciéndose (concretizando las *Wesen* salvajes en *phantasiai*).

Una vez más pero dicho de otro: el “antes” del nacimiento y el “después” de la muerte constituyen un pasado y un futuro cósmicos sin lenguaje, quedando claro que eso que los hace parecer [paraître] tales, no puede ser sino el esquematismo de lenguaje. Sólo la diástole diferencia verdaderamente el pasado trascendental proto-ontológico del futuro trascendental proto-ontológico, viniendo ambas a habitar la no coincidencia consigo del esquematismo, y es esta “diferencia” (que no lo *es* sino en virtud de lo proto-ontológico, mediante la “vida” de la afectividad) la que constituye el “mundo” de los fenómenos-de-mundo, la proto-presencia o la fase de mundo, a su vez en desajuste respecto del sentido y de su infinita pregunta. En toda temporalización en lenguaje, existe, por así decirlo, una aspiración infinita por el pasado y por el futuro trascendentales proto-ontológicos, como si esta doble aspiración sostuviese toda fase de presencia en equilibrio y aparte de [à l'écart de] su implosión en el instante cartesiano, o como si ella tensase, por su propia tensión, el esquematismo al modo de una cadena o una cuerda, más allá de las rupturas y de las réplicas del “momento” de lo sublime, confiriéndole al esquematismo la ilusión de su propia continuidad. También debido a la trascendencia en fuga de la afectividad dentro de toda afección, algo así como el *Einführung* es posible, y ello, desde la interfacticidad trascendental, desde la reversibilidad mutua de los tránsitos [passages] (de *Perzeption* a *Perzipiertes*) de las *phantasiai* “perceptivas”, de algún modo por

debajo de su figurabilidad.

De tal modo se comprende, acaso, que si la trascendencia absoluta está en fuga infinita, pero no así el *núcleo* hiperdenso de afectividad, el proto-sí-mismo o el núcleo-sí-mismo que ella deja a su suerte, la entrada de este núcleo en la diástole sólo puede concretizarse (por una parte) por sus afecciones (modulaciones afectivas), si se desgajan éstas, a su vez, de su fondo oscuro [s'enlèvent de leur fond obscur], es decir, de la afectividad *como tal* que, por su parte, y en su fuga infinita, es del orden de la trascendencia absoluta físico-cósmica – habida cuenta de que el carácter esquemático (fuera de lenguaje) de ésta última no puede ser atestado sino de manera indirecta, mediante argumentos arquitectónicos, a saber, por el esquematismo de lenguaje y por el hecho de que el sentido no puede serlo sólo de sí mismo. Disponemos pues ahora de otro acceso, a decir verdad complementario del primero, a la trascendencia absoluta físico-cósmica. Doble acceso, tanto por la nostalgia de algo definitivamente perdido, como por otro la escatología del irreductible más allá que hay en toda modulación afectiva temporalizada en presencia de lenguaje, más primitivamente que en todo presente del afecto. Y aquí, una vez más, sólo quedan, para decirlo, poesía y música, o incluso las artes en general.

Noviembre 2010